

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

CUENTO ESPAÑOL

LOS OJOS DE SOR AUXILIO

A pesar de estar ocultos, cubiertos por unas gafas de cristales negros, y con tupida alambrada, no por eso dejaban de interesar al bueno de D. Pedro de Guzmán, pintor insigne y de Cámara de la Real Comunidad de Religiosas Salesas.

A tal punto llegaba la obsesión del D. Pedro que largas noches de insomnio hacíanle pasar, y si a ratos podía conciliar el sueño era para soñar como podrían ser aquellos ojos de Sor Auxilio que en vano procuró indagar, inquirir si serían bellos, hermosos o por el contrario enfermos y tristes.

Así pensando y dando vueltas y más vueltas a la imaginación, procurando en todo momento oportuno enterarse cual sería lo cierto, solamente consiguió a preguntas y con habilidad, saber por los labios de la Superiora que aquellas gafas eran llevadas por una promesa que la religiosa hiciera al entrar en el Convento y al dejar el mundo con sus pompas y vanidades.

El, que creía ver un misterio en ello, no se resignaba a conformarse con tan pequeña declaración. Y a fe que no le faltaba razón si daba crédito a personas que aseguraban haber visto aquellos ojos incomparables en el mundo, que en otro tiempo dieron lugar a que se dijera que fueron ojos que mataron...

Nuestro hombre que era un señor algo tozudo, y amigo de salirse con la suya a fuerza de pensar y cavilar, creyó encontrar la manera de lograr lo que se proponía o sea a toda costa ver aquellos ojos que tantos quebraderos de cabeza le costaban.

Y al efecto, con ocasión de tener que pintar un cuadro, encargo de una persona piadosa para aquella Comunidad, solicitó le sirviera de modelo Sor Auxilio. No hubo grande inconveniente para ello, dada la buena reputación del ilustre artista en aquella santa casa, en su principio, y así hubieran continuado las cosas hasta el final a no ser por indicar D. Pedro la necesidad de que para terminar bien su cometido, su obra, había necesidad de que Sor Auxilio prescindiera de los famosos y antipáticos cristales, según él.

A determinada hora y después de los rezos de ritual, en un cuartito que daba acceso a la clausura conventual, salía Sor Auxilio y servía de modelo para el cuadro, que representaba la imagen de una santa. Cuando esto sucedía, ya es-

y gasas, dejando al descubierto el rostro, los brazos y parte del descote de la Sor, en suerte del pícaro Sr. Guzmán, y gracias a la casualidad de la Santa que representaba.

La religiosa acompañante, después de cumplir su cometido, retirábase detrás de la celosía, dentro de su clausura, pero sin perder de vista a su compañera ni a D. Pedro, dando paseos y rezando con un libro.

Apenas sucedía esto, se empezaba el trabajo. Nuestro hombre se posesionaba de paleta y pinceles, y así hasta terminar permanecía al parecer absorto únicamente en su objeto principal, en estampar en el lienzo, la figura de la modelo, con aquellos variantes naturales, para la mejor ejecución de la obra que representaba.

Muy lejos de esto, D. Pedro estaba pensando la forma de satisfacer su capricho, su deseo...

Y un día de improviso y obedeciendo sin darse cuenta quizás a una insana pasión, se aproximó a la modelo y lleno de espantosa fiebre, quiso arrancar los espejuelos, que cubrían los ojos de Sor Auxilio, la cual dió un grito de terror, al mismo tiempo que D. Pedro caía pesadamente en tierra murmurando ¡sus ojos me matan!

Hubo necesidad de llamar a un médico con toda urgencia, el cual una vez examinado al paciente, determinó que corría peligro de muerte...

Mas tarde, enterado de todo, expuso la necesidad de que D. Pedro viera por una vez los ojos de Sor Auxilio, cosa que en su constante delirio, pedía a gritos. Después de las consultas de rúbrica y de los rezos correspondientes, se consiguió que así se hiciera, por caridad...

Y en terminación de esta narración, se cuenta, que lo que en otro tiempo fué efecto de la causa de la muerte de un enamorado, no correspondido, milagrosamente en esta ocasión, sirvió para que otro hombre, D. Pedro de Guzmán, recobrarla la salud del cuerpo, y más tarde, la tranquilidad de su espíritu, no sin antes haberse arrepentido y hecho penitencia de su pecaminosa curiosidad.

FÉLIX PUEBLA Y LUENGO,



NOTAS
DE ARTE

POR
A. MATEOS

taba D. Pedro preparado lo menos con media hora de anticipación, anhelante para más que para pintar, admirar la hermosura de la religiosa mujer, deidad de ojos ocultos. Casi a continuación penetraba en la estancia otra monja, para hacer el arreglo, la toilette, como si dijéramos de las vestiduras, que ostentaba la modelo por obediencia.

Consistía éste, en un ropaje de túnica

REZO PROFANO

A M.^a Isabel Pérez-Caballero del Río, en vehemente y sincera ofrenda a sus hechos, delicadeza de alma y distinción.

Deslumbradora celestial belleza,
linda y hermosa flor sin semejanza;
eres por tu bondad, por tu pureza
algo que a describirlo no se alcanza.

Cuando miro anhelante y jubiloso
tus ojos de fulgor de llamarada
imagino que el sol está envidioso
ante el brillo rival de tu mirada.

Y cuando unos instantes placenteros
de tus labios oí sonos divinos,
pensé que ruidos de jilgueros
te dieron el encanto de sus trinos.

A tus plantas mi péñola se humilla,
todo es en tí fragante y seductor;
desde la palidez de tu mejilla
hasta tu cuerpo esbelto, encantador.

Y pues que tu belleza cortesana
la más perfecta de la tierra és,
te declaro del mundo soberana
y arrodillado póstrome a tus pies.

FEDERICO RODRIGUEZ DELGADO.
(Hidalguís)

Madrid 1918.

JUAN JOSÉ DE JAÚREGUI

A tu benevolencia, pío lector, por si me leyeres, me encomiendo. No soy un escritor del Renacimiento, ni alientan en mí ansias de crítico, ni, tampoco, tengo pujos de pensador; yo solo soy un enamorado de lo bello, de lo grandemente bello en su más genuina expresión: la Poesía. De ahí, pues, la gestación de este artículo, que lleno de temores doy a luz, al solo fin de presentarte un poeta.... «¿Uno más?», dirás tu entre ironías de sarcasmo; no, amigo lector, no es uno más ni es uno menos, porque Jaúregui es un poeta: que sería uno más cuanto fuese, como otros muchos, «constructor de versos» tal vez tañidos con liras ajenas.

Jaúregui no es eso, es un verdadero lírico, fecundo y de altos vuelos, que sabe pensar y sentir, que rima los pensamientos y no las palabras y que posee el hechizo de penetrar el sentido interno de las cosas. Su alma dotada de una sensibilidad exquisita, semeja una antena gigantesca que parece asentarse en medio de la Vida del Amor y de la Muerte para recoger con fina exactitud sus mil distintas sensaciones de placer y de dolor, de risa, de miseria y de llanto. Por eso Jaúregui es el poeta de las bellas contradicciones; o, a lo vemos recio y fuerte como las aristas graníticas de sus montañas vascas, ora le contemplamos suave y débil como los demagógicos perfiles del otero andaluz; esta

vez se nos muestra místico y austero cual un valle umbroso de su noble Vasconia; estotra la admiramos calido y sensual como un carmen granadino: la digital rosa y el clavel sangrante; la alegría y la tristeza, la serenidad y el disgusto, todas las diversas emociones vibran en él; es, en suma, lo que nos atrevemos a llamar, si se nos permite, un «cosmopolita» que «vive» los rincones todos del mundo efectivo.

En las concepciones de este lírico, que no alambica la frase, ni rebusca el consonante, hallaréis defectos de técnica, pequeños lunares en la alocución, lo que no es de extrañar puesto que ahora empieza, pero siempre apreciaréis en él como cualidad de alto relieve la sinceridad.

He aquí una de sus composiciones quizá la más inferior:

PAZ

Señor: yo que he pecado.

(R. P. de Ayala).

Señor: yo que he pasado
pecando, hasta el instante,
en que el incierto hado
con sonrisa triunfante,
me llevó hacia el lugar donde escondida

ella, sin conocer la vida
gozaba de la paz:
y tranquila, veía
los frutos madurar
mientras reía.

De tu piedad imploro
un dulce hogar,
una mujer con los cabellos de oro
y unos labios donde beber la paz:
Que al verla tan risueña,
al ver su faz triguena,
sueñe en reconstruir mi vida rota;
y mi obra terminar,
no pensando, jamás, en tener otra
que esa vida del campo, todo paz.

Ir a su «pazo» donde alegre vive
y gozando, del campo, la quietud,
escuchar las palabras de su boca
más dulce que la miel,
y reír al oír su risa loca
viendo trillar la mies.

Señor: solo esto pido:

Un corazón amigo,
un poco de quietud, que alma viajera
hasta este instante fui.

Señor: no me neguéis la dulce compañera
que adoro solo a mí.

Este simpático muchacho, cadete de nuestra marina de guerra, próximo a salir oficial, vivió siempre en las sombras de lo inédito; su modestia excesiva le hizo guardar cuidadoso, en el fondo de su baul de estudiante las flores de su ingenio: flores de sensitiva, nacidas por contraste, de entre los muros ciclópeos — toda la prosa — del cálculo matemático y de los estudios de Balística etc., etc.

Así es Jaúregui, lector, el poeta que canta a la Vida, al Amor y a la Muerte.

JOSÉ MARÍA DE MATEO.

Zaragoza, Marzo 1918.

UNA EXCURSIÓN CIENTÍFICA

Si la Naturaleza es una realidad que al traducirla en los libros o enquistarla en un recinto cerrado pierde todos sus aromas y hermosuras, será preciso si queremos llegar a poseer sus secretos estudiarla en su propio medio, donde con generosidad ofrece sus grandiosas páginas, las cuales fácilmente quedan grabadas en la inteligencia con caracteres indelebles.

De aquí la necesidad imprescindible de las excursiones en esta clase de enseñanzas, si queremos laborar con fruto, adquiriendo el espíritu los conocimientos sin apenas molestarle, y dando a nuestro cuerpo salud y robustez al hacerle respirar aire puro, rodeándole a la vez de luz directa del sol, de que tan escaso está con la permanencia en las aulas.

Ofrecido por nuestro profesor D. Angel Corrales hace tiempo tan agradable entretenimiento, hemos esperado a las postrimerías del curso para su realización, por exigirlo así el tiempo y la florescencia de las plantas, que aún no se había verificado más que en algunas.

Fijado el 17 del corriente mes para efectuarla, nos reunimos durante las primeras horas de la mañana en las afueras de esta población, en el sitio denominado Puerta de Alarcos, los alumnos de Historia Natural del Instituto, y nuestro buen D. Angel, acompañados de los redactores artísticos de este periódico D. Germán Plaza y D. Rafael Pérez.

Juntos todos emprendimos nuestra caminata por el paseo de Gasset, para tomar la carretera que conduce al cerro donde se dió la famosa batalla de Alarcos, cuya pendiente E. donde se encuentran los famosos pozos del Arzollar, era el lugar designado, por poseer elementos principales para la vida que por desgracia carecen la mayor parte de los alrededores de la capital manchega.

Desde el primer momento se empezó a recoger y clasificar vegetales, que fuimos depositando en las carteras y en la caja de herborizar, tardando dos horas y media en recorrer los siete kilómetros que median desde el punto inicial hasta el final.

Variadísimas fueron las especies que pudimos adquirir en tan feliz día, siendo las principales, la Tilletia caries. Tul y el Licoperdon bobista, entre las Criptógamas, y de las Fanerógamas, un número bastante considerable correspondientes a las familias de las Gramináceas, Liliáceas, Iridáceas, Esmiláceas, Ulmáceas, Papaveráceas, Malváceas, Papilionáceas, Euforbiáceas, Solanáceas, Rosáceas, Escrofulariáceas, Borragináceas, Labiadas y Compuestas; haciendo



PRÁCTICAS DE HISTORIA NATURAL DE LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO DEL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE CIUDAD REAL, VERIFICADAS A LOS CERROS DEL ARZOYAR, POR INICIATIVA Y AL FRENTE DEL CATEDRÁTICO DE LA ASIGNATURA D. ANGEL CORRALES X EL 17 DEL ACTUAL.

Fot. R. Pérez.

nos nuestro profesor la explicación de las hojas, flores, inflorescencia y fruto en cada una de ellas.

Pocos fueron los insectos recolectados, algunos Acrididos y Locústidos entre los Ortópteros, y Carábidos, Tenebriónidos, Meloídeos y Escarabeidos, entre los Coleópteros.

Con mucha alegría y más apetito se verificó la comida entre los salientes y entrantes de un acantilado, donde a la par que el respecto debido al jefe de la expedición, desplegamos nuestro carácter juvenil.

Como postre, se nos hizo un repaso de los ejemplares depositados en la caja, tomándose una fotografía de nuestra actitud, así como otra de la que teníamos al empezar a comer.

Después de un rato de solaz, encaminamos nuestros pasos por la pendiente del cerro, hasta llegar al sitio denominado el Derrumbadero, observando en el trayecto manchas del *Stauronotus marrocanus* Th, al estado de saltón.

Espectadores fuimos en el lugar indicado de dos fenómenos desigualmente atrayentes; el uno la falla de la estratificación primaria, en la que se conocen perfectamente la dirección oblicua y anticlinal de los extractos cuarcitosos, que forman este repliegue, y en cuyos desechos nos colocamos para sacar una fotografía, y otro, una nube tempestuosa que al llegar nos anunció su presencia con sus ruidos propios, teniendo que volver más que a paso, a refugiar-

nos en la casa contigua a los pozos del Arzollar, sin poder admirar la importancia geológica de dicho corte.

Después huracán, lluvia, relámpagos y truenos con tal intensidad, que en algunos momentos creímos imposible el regreso a nuestros respectivos hogares, aunque gracias a los ruegos de D. Salvador Pérez Pelaez que nos acompañó desde un principio, nos trasladamos an-

tes de llegar el período álgido del fenómeno meteorológico, a una casita propiedad de su padre político D. Honorato García, de más amplitud y comodidad que la primera en que nos refugiamos.

Los antiguos alumnos D. José Luis Gerez y D. Antonio Santamaría, nos hicieron una visita por la tarde, animándonos en nuestros temores y dándonos a conocer que para algo tenían aparato digestivo.

A pesar de los incidentes atmosféricos y del número de expedicionarios, no ocurrió nada que lamentar, volviendo algo mojados a las siete de la tarde, con ánimos de repetir semejante fiesta científica.

NICASIO GARCÍA DE LEÓN.

Alumno de sexto año.

DEUDA PAGADA

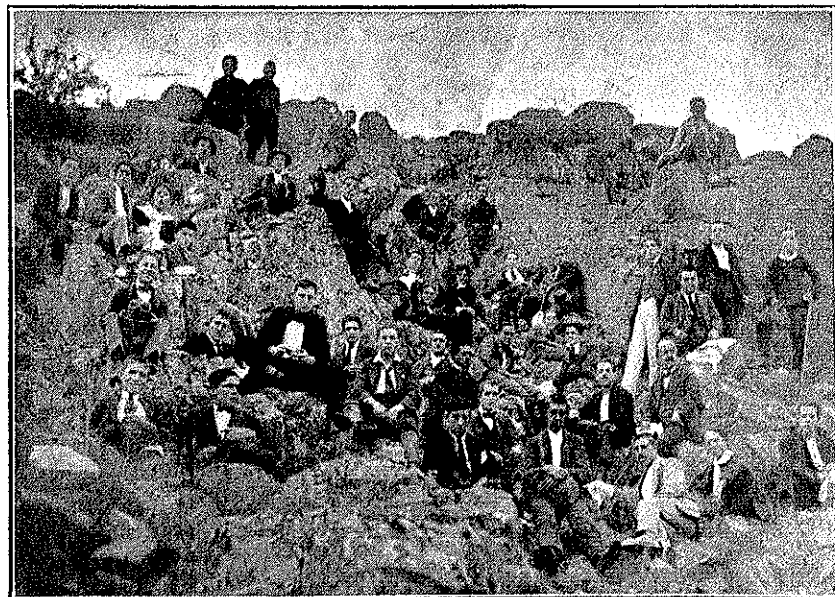
Sobre mi pecho reclinado hubiera su cabeza cual un ídolo mío;
ví en sus ojos dos gotas de rocío,
como aquél que en las flores reberbera.

Entonces, cual tormenta pasajera huyó la duda que me hirió de frío,
y en mi razón causó tal desvarío,
que hasta la muerte preferido hubiera.

Aquella duda que causóme enojos,
se ha vengado de mí, de tal manera,
en un continuo llanto de mis ojos,

que ardiente brota, y ocultar quisiera,
y al encontrarlos por el mismo rojos
por no ver que lo vé cegar quisiera.

DOLORES ONDARO DE CASTRO.



LOS ALUMNOS DISEMINADOS A LA HORA DE FORTALECER SUS ESTÓMAGOS.

Fot G. Plaza.

EL AMOR DE MIS AMORES

Es mi retiro,
mi lindo huerto, mi huerto amado,
el huertecito donde mi madre
sembró claveles, sembró geráneos.

En él pasaba
felices horas, cuando muchacho,
me saturaba del aire puro
de las mañanas de abril y mayo.

En su alameda, cuánto he corrido,
en sus parterres, cuánto he jugado,
cómo subía, cómo trepaba,
por las cogollas de los castaños.

En los cristales
y en los espejos, claros, muy claros,
de sus estanques, de sus veneros,
me deleitaba verme copiado.

En los arriates, llenos de dalias,
llenos de rosas, llenos de nardos,
cuantas mañanas, avaricioso,
cortaba flores, para hacer ramos,
para la ingrata de grandes ojos
de negro pelo, de rojos labios
color de fuego, como la entraña
de las granadas de sus granados.

Y aquellas flores
que de mi madre, las blancas manos
acariciaban,
de sus enhiestos y verdes tallos...
yo los cortaba, yo los cogía con el anhelo

y la vehemencia de enamorado,
para que fuera tierno presente,
vistoso adorno del pecho ingrato.

Pasó aquel tiempo,
que velozmente, como una tromba, pasan los años,
murió mi buena, mi santa madre;
de la locura de mis amores estoy curado,
y al huertecito,
que es mi consuelo, ni un día faltó.

Ya no me agrada que me retraten
de sus fontanas, espejos claros,
pero las flores de sus vergeles
sigo cortando,
con las que formo, con las que tejo,
bellas coronas y lindos ramos,
para la reina de mi cariño, de mis amores,
de mis amores puros y santos,
de los amores de aquella madre que me quería
con su alma toda, con entusiasmo.

Hoy, su recuerdo,
que en lo más puro, que en lo más hondo
del pecho guardo,
es el inmenso, el adorable, el luminoso
potente faro,
que me ilumina, que me conforta,
en las negruras de los recuerdos de amor liviano.

¡Bendito seas,
tú mi retiro, mi huerto amado,
que crías flores, para su tumba
la más llorada, la más florida del camposanto!

RÓMULO MURO.

CUENTO

LA SIRENA DE LA MAR

La sirena de la mar
es una pulida dama,
que por una maldición
la tiene Dios en el agua.

(CANCION POPULAR)

El viejo marino, de luengas barbas grises como la niebla, de una color su mejilla como el pergamino, mirábame como un sonámbulo; sus ojos, que cuando él viril fueran azules como la misma mar en días de bonanza y de sol y que hoy ya por mor del implacable curso del tiempo tenían una color indefinida y a más estaban ribeteados de un cerquillo sanguinolento, querían al parecer escudriñar en los arcanos de mi alma y absorber acaso la dulce savia de mi mocedad, tan necesitada por su achacosa senectud.

—Siga usted contándome esa historia tan rara y tan bella—dijele con cierto entusiasmo, propio del que despiertan en nuestra fantasía las narraciones de cosas ignoradas y trágicas.

El viejo continuó hablando, de modo pausado y grave.

—Tenía yo entonces doce años no más. Veníamos mi abuelo y yo de Argel, gran ciudad musulmana y rica; a donde íbamos frecuentemente en busca de ciertas mercaderías que en España son bastante solicitadas, las cuales, para

más lucro y provecho nuestro, pasábamos a nuestra patria burlando la vigilancia de los encargados de cobrar el derecho de entrada. Estas estratagemas ocasionábanos a diario grandes sustos y no pocas veces a punto estuvimos de naufragar. Si no hubiera sido por la mucha pericia y disposición de mi abuelo para tales lides, a fé que yo no contase ahora mi pasado. Siempre entrábamos en puerto aprovechando la cerrazón de la noche, a horas en que la vigilancia suele dormir o por lo menos, aunque así no sea, contadas son las veces que ejerce un escrupuloso cumplimiento de su deber.

Aquella noche era de luna llena y en verdad muy comprometida para nosotros por su esplendor sereno. Mi abuelo se puso en pié sobre cubierta, luego que comenzamos a entrar en la zona de verdadero peligro, que lo era la de entrada al puerto, toda vez que allí, dada la claridad de la noche, fácilmente podía sorprendernos la vigilancia. Yo permanecí sentado llevando el timón.

Cuando ya estuvimos cerca del puerto, mi abuelo arrió la vela; el trecho de mar que nos quedaba hasta el punto de atraque, podíamos muy bien hacerlo a remo. Además, así ofrecíamos menos blanco a la vigilancia.

Conforme íbamos remando mi abuelo incorporóse súbitamente. Yo me estremecí sobrecogido de un ligero terror. —¿Qué pasa?—dijele a mi abuelo momentos más tarde, cuando hube reco-

brado alguna de la serenidad perdida. Mi abuelo no contestó. Yo al verlo inmóvil, rígido casi, como el palo de la Santa María, que así se llamaba la barca en que íbamos, me aterró mucho más que antes. Al ver su rostro que bañado por la luz de la luna parecía propiamente el de un profeta muerto y sus ojos que relucían como fuegos fátuos, sentí grandes ansias de llorar.

—¡Abuelo!—dije con voz tristona y queda. Mi abuelo entonces púsome la mano sobre la cabeza y al correrla acariciándome sobre la mejilla, sintió en sus manos huesosas la humedad de las lágrimas que vertían mis ojos sin yo apenas darme cuenta de ello.

—Si serás tonto, díjome mi abuelo al sentirme llorar. Indudablemente mi temor y llanto no tenía justificación, sobre todo, si en ocasiones de verdadero peligro, supe permanecer con mucho ánimo y entereza.

Aquella lacónica recriminación me confortó bastante al herir mi susceptibilidad de muchacho-hombre. Porque aunque yo era todavía un rapacillo, presumía sin embargo de viril y valiente.

CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS

BARRENGOR

— CIUDAD-REAL —

VIDA MANCHEGA

—Los hombres no deben llorar, decía muchas veces mi abuelo en horas de intensa marejada.

Todo esto contribuyó a que en mi ánimo operárase un extraño proceso, notándome instantes después muy fortalecido.

Al llegar la barca frente a una agrupación de casas de veneciana factura y cuyos cimientos servían de rompeolas al mar, detúvola mi abuelo.

—Mira, díjome mi abuelo señalando con la mano a una de las ventanas en que ardía una luz roja, irradiando resplandores sanguinolentos. Y como si mi abuelo adivinase el asombro que aquello me causaba, me dijo: esa luz anuncian algún triste hallazgo. Siempre que se enciende es con el mismo objeto.

Nuevamente comencé a sentir escalofríos de espanto, pero hacía todo lo posible para que mi abuelo no lo notase.

La luz se apagó e inmediatamente una ampana instalada en una de las torrelillas habidas en la agrupación de casas habitadas, comenzó a tocar uniformemente. Era su sonido semejante al de esas ampanitas de los barcos. El eco repitió muy lejos su tañir, el cual, en el silencio de la noche bonancible y lunera, parecía un lamento venido de otros mundos y chalado por cualquier ser borracho de cería...

Mi abuelo comprendiendo mi terror, agarróme el brazo sobre el hombro. Nunca como entonces tembló mi cuerpo, agitado por fuertes convulsiones. El misterio es el enemigo más grande del

FRANCÉS Joyería de Moda CIUDAD-REAL

hombre y por serlo es el que más anorada al espíritu.

Mi abuelo, que indudablemente estaba también un poco sobrecogido, respiró con fuerza. Después dió un grito para mí ininteligible. Yo quedé como petrificado, sin atreverme siquiera a preguntarle nada.

Mi abuelo había visto junto a la banda de babor y flotando sobre las aguas, un pequeño cesto de corcho y enea, conteniendo un niño recién nacido.

Lo cogió con mucho cuidado y lo puso a bordo. La campana entonces repicó con más intensidad y brío.

Desde aquel día, todas las noches ya bien tarde, una mujer cantaba muy raros cantos, no comprendidos por nadie de cuantos la escuchaban. Y como esta mujer vivía en el mar, como una foca o un tiburón, llamáronla *La sirena de la mar*.

Según mi abuelo esta mujer era la madre de aquel nuevo Moisés que encontramos. Y así lo creía todo el mundo.

El viejo frotóse las manos y después pasóselas por su frente apergamizada, tratando sin duda de despertar sus dormidos recuerdos.

Y en verdad que tuvo mal fin la pobre. Una noche su propio hijo que llegó a ser un lobo de mar por lo fuerte y decidido en sus empresas, clavóla en mitad del cuerpo un aspón. La sangre que vertió tan tremenda herida, tiñó las aguas de escarlata.

Cuando amaneció encontraron su cuerpo mutilado en la playa. Un cuerpo mitad mujer y mitad pescado.

No obstante, aún se cree que resucitará, pero yo no dudo de que está muerta y bien muerta. Algunas veces mi fantasía, tan menguada ya, parece que quiere hacerme creer que aún escuchó su voz, aquella voz que tantas veces escuchara religiosamente, sentado en la popa de mi barquilla. Pero no; esfumóse para nunca más ser, como mi juventud y como mis amores.

El viejo casi no podía hablar; la emoción agolpábase en su garganta haciendo golgoritos.

J. FERNÁNDEZ-BUSTOS.

Galiñ-Mayo-1918.

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL CONTRERAS TOLEDO. CIUDAD-REAL

Sastrería

y Sombrerería. Constantes novedades, amorada confección y economía. JOSE RUIZ SANCHEZ. Calle General Aguirre, números, 15 y 17. Ciudad Real.



CIUDAD REAL.—ENTIERRO DEL ACAUDALADO FINANCIERO D. RAFAEL MARTÍN HERRERA, EL QUE OSTENTÓ POR MUCHOS AÑOS EL PRESTIGIOSO NOMBRE BANCARIO DE HIJO DE P. MARTÍN MORENO, ACTUALMENTE NIETOS DEL MISMO FUNDADOR DE LA CASA DE LA QUE AÚN FORMABA PARTE ACTIVA, VERIFICADO EL 12 DEL ACTUAL Y CONSTITUYENDO EL MOMENTO UN HOMENAJE DE DUEÑO POR TODAS LAS CLASES SOCIALES DE ESTA CAPITAL.

Fot. G. Plaza.

NEGROLÓGICA

Fábrica apartada, imponente y solitaria
en que los muertos moran; mansión triste y sombría
do no llega del mundo más ruido ni armonía
que el eco de un lamento o el son de una plegaria.

Con férvido respeto me llego a tus umbrales;
que impónenme tus muros fatídicos y austeros
por cima de los cuales asoman los severos
crespones de los altos cipreses funerales.

Impónenme tus rejas de hechura tosca y fuerte;
tus atrios y cancelos, sombríos y desiertos,
que marcan, luctuosos, los límites inciertos
por do aun pasa la vida mezclada con la muerte.

Impónenme tus patios, sembrados por doquiera
de humanos restos que hacen pensar en el pasado
y ver en el presente, hipócrita y alado,
un correr insensato tras la vital quimera.

Impónenme tus cruces que al cielo alzan sus brazos
en una dolorosa, eternal deprecación,
y al ánimo sugieren la tétrica visión
de un alma libertada y un cuerpo hecho pedazos.

Humano archivo que hace perenne la memoria
de nuestro paso breve y doliente por la tierra;
sagrario que cenizas de humanidad encierra.,
¡De la piedad cristiana sublime ejecutoria!

Tu vista sólo inspira temor y reverencia
—prestigio del misterio que en tí tiene cabida—,
y el polvo de tu tierra, mil veces bendecida,
es polvo que la raza nos lega en sacra herencia.

No vengo a profanarte, lugar de llanto y duelo;
no temas que me traigan del mundo impío afanes;
tranquilo abre tus puertas y aleja tus guardianes...
¡Vengo a orar por mi madre que me oye desde el cielo!

Lenta agoniza la tarde
y alumbra el triste recinto
la luz de un ocaso que arde
en oro y púrpura tinto.

Por los ángulos y arcadas
brotan sombras misteriosas
que parecen escapadas
del arcano de las fosas.
Fastigio de un panteón,
cual célica aparición,
en claridades inciertas
yergue un ángel su figura
que ofrenda paz y dulzura
con sus dos alas abiertas.

De los nichos los vitrales
despiden raros reflejos:
proyecciones fantasmales
de los macabros espejos.
Por la cineraria alfombra
del suelo del Camposanto
va arrastrándose la sombra
y extendiendo un vago espanto.
Las humanas siluetas
que hasta ahora estaban quietas
ante algún sepulcro orando,
poco a poco el lugar dejan
como espectros que se alejan,
sus congojas mascullando.

Llega la hora desolada
de los astrales misterios,
nocturnal hora embrujada
que hechiza los cementerios.
Un ave cruza, agorera,
por el espacio silente,
manchando la postrimera
claridad del sol poniente.
El vientecillo sutil
de un anochecer de Abril
la lúgubre fronda mece,
y su leve susurrar
se asemeja al suspirar
de un alma que desfallece.

EMILIO CORNEJO CAMINERO.

HISTORIAS QUE PARECEN CUENTOS

DOÑA CLETA NO PADECE CLEPTOMANÍA

(Conclusión)

Las sutilezas con que la amiga de D.^a Cleta quiso devolver a esta la calma, no dieron el menor resultado, pues ante las terminantes e irrefutables razones de aquella víctima de los buitres del deshonor, no quedaba otra salida que confesar paladinamente, la triste verdad, sin omitir el hecho grave e incontestable de haber desaparecido de la casa donde la entrevistaba lugar algunos objetos en días precisamente que solo habían visitado a la dueña, D.^a Cleta y su ahijada Inesita.

El dato último, que parecía de una fuerza abrumadora, fué el rayo de luz que iluminó el camino que D.^a Cleta debía seguir para llegar a la meta de sus justos anhelos. En el acto se dió por terminada la visita, rogando D.^a Cleta a su amiga que, a las cuatro de la tarde fuera a su casa y que llevara las llaves de todos sus baules.

A la hora convenida, las dos amigas habían resuelto hacer un minucioso registro en las habitaciones de Inesita abriendo los muebles y escudriñando minuciosamente las ropas.

Para tomar acuerdo tan delicado adujo D.^a Cleta como argumento que no tenía contestación, la circunstancia de

haber faltado en su casa objetos de algún valor y que fueron despedidas personas de la servidumbre, porque sobre ellas había proyectado Inesita las sombras de la responsabilidad.

Poco tardaron las dos amigas en poner las manos sobre el cuerpo del delito, pues encontraron algunos objetos de los que habían sido sustraídos en las casas que frecuentaba D.^a Cleta y en los principales almacenes donde hacía compras.

Parte de lo robado estaba en una casa de empeño y la papeletas las encontraron dentro de un par de medias dobladas con gran maestría.

Cuando regresó Inesita, a quien habilmente había alejado de la casa D.^a Cleta, con un encargo urgente para persor de su intimidad, nada pudo notar que la pusiese al tanto de lo sucedido, pues D.^a Cleta llevó sus delicadezas al extremo de dejarlo todo en la misma disposición que lo había encontrado, limitándose a decir a Inesita que prepara el equipaje, porque tenía que marcharse sin demora con una prisa próxima que vivía en sitio no lejano, pues un que tenía en proyecto reclamaba aquella separación.

Antecedentes de Inesita.—Pertenecía a una familia distinguida que llevó con la de D.^a Cleta, trato afectuoso e inimitable. Era huérfana y por esta causa y por haber quedado sin recursos con que poder hacer frente a la lucha por la existencia D.^a Cleta la llevó a su lado y la trató como a hija.

La madre de Inesita fué una histérica que en sus embrazos sufrió la cleptomanía en condiciones tales que, la familia contaba los disgustos por minutos, pues lo mismo en los almacenes, que en las casas particulares que visitaba cuantos objetos llamaban su atención y se ponían al alcance de la mano, otros tantos eran sustruidos, no siempre con la fortuna de los dueños no fueran advertidos del suceso.

El padre de Inesita tuvo que pasar por la vergüenza de las explicaciones que en muchos casos eran bochornosas para un hombre de decoro, y unas veces los objetos se devolvían y otras se pagaban.

En esta escuela se educó la ahijada de D.^a Clela, y con sus enseñanzas y la herencia del histerismo, no hay que

extrañar que hiciera a su protectora editor responsable de todas sus fechorías.

Si la cleptomanía es el robo hecho por capricho y sin conciencia de la gravedad del acto, en este encasillado no puede acoplarse el proceder de Inesita, pues ésta demostraba gran sagacidad para hurtar, y no poco ingenio cuando se precisaba eludir responsabilidades.

Ya ves lector amable que no proceden con buen consejo los que admiten la infalibilidad del Gran Galeoto como verdad dogmática, pues contra lo sostenido por este monstruo de la difamación queda probado que D.^a Clela no padece de cleptomanía.

FRANCISCO RIVAS MORENO.

EL PERSEVERANTE GRUPO DE EXPLORADORES DE CIUDAD REAL



1 CANTO DEL HIMNO ANTE LA BANDERA, EN LA EXCURSIÓN REALIZADA A LOS CAMPOS DE LA ATALAYA. 2 REPARTO DEL RANCHO. 3 LOS MUCHACHOS VITOREANDO AL PRESIDENTE DEL COMITÉ D. SACRAMENTO HIDALGO, QUE COSTEÓ AQUEL DÍA EL RANCHO. 4 *Aire puro, camisa floja, instrucción cívica y amor al campo, dan hombres fuertes y excelentes ciudadanos.* INCANSCABLE INSTRUCTOR D. FEDERICO SEGURA, ACOMPAÑADO DE LOS EXPLORADORES PIQUERAS Y ROMERO, SARGENTO Y CABO, RESPECTIVAMENTE, DEL GRUPO MILITAR. Fots. Segura y Palacios*

A UNA FLOR

Bella flor que levantas tu frente al albor de la cándida aurora, y a su luz, que tus hojas colora, te engalanas con loco placer.

¿Por qué obstentas, tan llena de orgullo, tus preciados y bellos colores, si perdidos acaso los llores cuando vuelva la aurora a nacer?

Hoy la brisa tal vez te acaricia tus capullos meciendo amorosa, y a su impulso te engríes gozosa y tu aroma fragante le das.

Mas no miras que el rayo ardoroso de ese sol que contemplas ufana tu hermosura la agosta y mañana deshojada y marchita estarás.

Más si triste, en verdad, es tu vida porque apenas se goza natura contemplando tu dulce hermosura cuando seca y marchita te ves, no te aflijas que, acaso tus hojas, despidiendo fragancia doquiera, hallarán una mano hechicera que gozosa las guarde después.

ANGEL PALANQUES.

PLACAS
VELADAS



Placa núm. 21

—Adios Segismundo.
—Anda con Dios, Gráfico. ¿Vas de información?
—Sí. ¿Qué quieres?
—Mira; ahí tienes una de importancia con ese grupo de Concejales que sale del Ayuntamiento.
—Bien hombre... estás de buen humor.

—No, querido amigo. Ese grupo de Concejales no es lo que se vé al salir del Ayuntamiento cuando hay sesión. Prepara una placa, vamos junto a ellos y hazla cuando te parezca conveniente, que yo iré contándote la labor filantrópica que realizan para mejorar la enseñanza en las escuelas públicas, esa comisión—por que has de saber que se trata de una Comisión—que le ha costado, por cierto, vencer grandes dificultades hasta obtener la venia de la Excelentísima Corporación, para que la permita desarrollar su programa educativo.

—Vamos, pues, y habla.
—Me extraña mucho que no estés enterado del celo que ha puesto el Ayuntamiento de Ciudad Real para mejorar la enseñanza en las escuelas y me sorprende más aún, que la prensa no se haya ocupado de esto, cuando encierra a mi modo de entender, gran importancia para el porvenir de nuestros sucesores.

—¿De modo que para nosotros que los elegimos no ha de ser el bien de la gestión que hagan?

—Calla y escucha. Estos señores han presentado al Ayuntamiento un proyecto de Protección a la enseñanza primaria, en donde se especifica minuciosamente cómo debe practicarse la inspección municipal en las escuelas; los diversos medios que pueden ser aplicados para estimular a los niños al estudio, procedimiento para castigar a los padres que abandonan la educación de sus hijos, subvenciones a padres pobres mientras tengan obligados a la enseñanza cierto número de sus hijos y por último resuelve acertadísimo la forma de preparar a estos noveles ciudadanos para trabajar en los oficios que elijan, con los conocimientos que se les obliga a tener, adquiridos en la Granja Agrícola y Escuela de Artes y Oficios, que resultan, en este caso, ricas y provechosas instituciones.

Además propone que de acuerdo con la Diputación provincial se establezca el régimen para los estudios de carreras

industriales y agrícolas, como el de ampliar los de Artes y Oficios en España y Extranjero, un determinado número de jóvenes que mediante oposición y expediente de pobreza, merezcan esta protección.

No creas, querido amigo, que esos señores se han limitado a presentar el proyecto para que se archive y luego hacer alarde de su gestión, no; pues ahora mismo se encaminan a visitar escuelas para enjuiciar del estado de las mismas y oír la opinión de los Maestros para engrandecer y dignificar la enseñanza, con lo... —Déjame—. ¡Buena placa he debido obtener! El grupo estaba en una posición de perfecta estética y la luz favorable sobre un pintoresco fondo.

—Pues si te descuidas un momento fracasamos.

—¿Por qué?

—¿No ves que han desaparecido? En esa casa penetraron, para sumarse a otro compañero que habita en ella.

—Oye..., ¿sabes que podías ser un gran periodista?

—Sí, pero *Niger* los va a definir con sus conferencias en el Ateneo y a mí me gusta la vida indefinida. Adios Gráfico, te dejo.

—Adios, Segismundo. Yo también dejo este asunto.

Y la desgraciada placa también nos dejó sin el grupo; pues hallándose en el escurridor para su secado a la intemperie, un chinatazo de saeta que algún estudiante, quizá de facultad, dirigía a un gorrión para castigar su osadía de vivir entre nosotros, fué a parar el golpe en nuestro pobre cristalito.

LOS INSPIRADORES DEL OBJETIVO.



GANTARES
MANCHEGOS

Recogidos y ordenados
por Eusoblo Vasco.

(Continuación)

60

En *Fernancaballero*
Tengo la novia,
Porque no se emborrache
La picarona.

61

De *Fernancaballero*
Es esta niña,
Y el galán que la baila
De Argamasilla.

62

No vayas a los baños
De *Fuencaliente*,
Ni a las Ventas del Puerto
Que hay mala gente.

63

Santo Tomás de Aquino
De Villanueva,
Ha nacido en *Fuencaliente*
Y está en Valencia.

64

Vámos a la *Fuente*
Que se celebra,
El veintidós de Mayo
Santa Quiteria.

65

La Virgen de Zuqueca
Le dice al niño:
A *Grandtula* vamos,
Querido mío.

66

En *Grandtula*, niña,
Nació Espartero,
Y en tu casa ha nacido
La que yo quiero.

67

En *Grandtula* hormigonas,
Que salen por la mañana,
Con la escobilla en la mano,
A coger las hormigadas.

68

En *Herencia* está el capullo,
En Villafrañca la rosa,
Y en Alcázar de San Juan
La flor de mozos y mozas.

69

Villafrañca se quema
Y *Herencia* llora,
Porque no se ha quemado
Antes de ahora.

70

En *Herencia* venden pan,
En Villafrañca patatas,
Y en Alcázar de San Juan
Se crían buenas muchachas.

71

Si el cerro del Picazuelo
Fuera de tocino magro,
Ya se lo hubieran comido
Herencianas y herencianos.

CIUDAD REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ

TINTAS, GOMAS, LAGRES
VILLE DE PARIS



JUAN ZURITA

EL SEGUNDO FENÓMENO, RESIDENTE EN DAIMIEL, CUYAS PROEZAS EN EL ARTE DAN UN AUGURIO DE GLORIA PARA ESTE TORERO, QUE CUENTA SOLAMENTE 18 AÑOS, Y OBTUVO RUIDOSOS ÉXITOS LA TEMPORADA ÚLTIMA, EN LAS PLAZAS DE ALCALÁ DE HENARES, ARANDA DE DUERO Y OTRAS.

so esplendor y armonioso movimiento. Inmensidad en la superficie de la tierra ataviada con la majestuosa grandeza de la florida y poética primavera.

Inmensidad en toda la creación mostrando el poder de Aquél que la hizo de la nada, por todas partes la infinidad de Dios. Ante la maravillosa grandeza de la creación, quedamos empuñados. La idea de que yo era la parte más débil de aquella naturaleza gigantesca me entristeció; pero esta misma tristeza me hizo pensar en Dios.

¡Infeliz, espíritu! creado para el amor sin límites para la suma felicidad, para el infinito, y sin embargo condenado a vivir en este mundo, todo miseria y vanidad, todo sinsabores y tristezas. Dobleemos la cerviz ante los designios de la Providencia Dios así lo ha dispuesto. La

horrible imagen de la muerte se había grabado de tal manera en mi alma que en las sombras que proyectaban los objetos a la tibia luz de la luna, me parecía reconocerla, tenía miedo. Esta es la condición humana: un apego irresistible a la vida. Es natural; pasamos la existencia sin darnos cuenta de lo que es la vida. Miramos la muerte con horror, porque la creemos un mal, la muerte hace iguales a todos, al rico y al pobre. Con la guerra, los pueblos se despedazan entre sí por disputarse un palmo de terreno. La muerte los sepultará en su seno. Vagando mi alma de pensamiento en pensamiento llego a delirar, pero de un modo lleno de felicidad inexplicable.

El triste gemir de una campana que lanzó al aire su plañidero lamento, interrumpió de pronto mis tristes medita-

ciones. Aquél sonido que hirió mi oído tenía no se que de misterioso, que heló mi alma. Era el toque de oración. Mi exaltada imaginación creyó oír en el susurro de los árboles, en los murmullos del arroyo, en los suspiros de la brisa una oración ferviente. Sí: estoy segura que la naturaleza y su armonía me ayudaron a bendecir a Dios. Bendita seas ¡oh hermosa naturaleza! porque también tu sabes orar.

CELINDA.

Daimiel Mayo 1918.

TINTAS, COLAS, LAGRES
VILLE DE PARIS

DOS SONETOS

Retrato espiritual de
encantadora Srta. Palomares.

Ella es deigala. La palidez profunda se extiende por su rostro breve y raro. Su andar es leve. La timidez, inunda el timbre de su Verbo, bello y claro.

Los vítreos de sus ojos azulados semejan dos cuentas resaltadas. Entre párpados rubios, sepultados. Parecen, de los cielos, arraucadas

Tiene nariz perfecta y transparente. Su cabeza es crespon de sombra bruna. Estrecha y diminuta es su frente.

Exangües son las franjas de sus labios. Sus pies son dos fragmentos de la luna. Y sus manos, fervientes emisarios.

Inspiración.

Me alucinan sus ojos sensitivos en la noche estrellada y silenciosa. Trayendo a mi memoria la sabrosa dulcedumbre de cantos efusivos.

Fantástica deidad que se guarece donde la soledad sienta su imperio, y el alma se transforma en el salterio del cuerpo, que olvidado, permanece,

¡Cuántas veces la busco en el mutismo, para que con sus manos vaporosas diluya la visión de mi espejismo,

y muestre con el signo demostrado la impenetrable ciencia de las cosas que la Vida, en mi vida, ha reflejado.

RAFAEL DE LA MATA OLMEDA

Ciudad-Real.

... CIUDAD-REAL ...
Grand Hotel
EL DE MAS CONFORT